

Las potencias donde “no pasa nada”.
Relatos de la vida cotidiana de las
mujeres de la ladera del cerro
Pie de Palo, San Juan - Argentina

Natalia Silva Furlani y Lidia Furlani Caballero



Créditos

EXPLORACIONES N° 50

Autoría: Natalia Silva Furlani y Lidia Furlani Caballero



CONCURSO de Jóvenes 2019

"Mujeres Rurales: Innovando estrategias, transformando realidades"

ISBN: 978-9917-9811-4-5

D.L.: 4-4-1100-20

ISBN: 978-9917-9811-4-5



Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

Contáctanos



www.sudamericarural.org



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/sudamerica_rural](https://www.instagram.com/sudamerica_rural)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[Sudamérica Rural IPDRS](https://www.youtube.com/SudamericaRuralIPDRS)

La Paz, Abril de 2020

Índice

1. Introducción.....	4
2. ¿Quiénes somos y desde dónde escribimos	5
3. Por estas tierras pasaron historias.....	8
4. Tres relatos para tejer	11
La fuerza de la Difuntita Correa.....	12
Doña Silvia.....	13
El grupo de mujeres feriantes.....	17
3. Algunas ideas finales	23
BIBLIOGRAFÍA.....	25

Las potencias donde “no pasa nada”. Relatos de la vida cotidiana de las mujeres de la ladera del cerro Pie de Palo, San Juan - Argentina¹

Natalia Silva Furlani² y Lidia Furlani Caballero³

Has criado muchos niños
Has cuidado muchos fuegos
Has plantado y cosechado
Has llorado en el desierto
Has vivido muchas vidas
Que te gritan en el pecho
Donde aúllan las mujeres
Que quemaron en el fuego
PARA CREAR MUJER

Inés Lolago⁴

1. Introducción

En este ensayo queremos contar qué pasa donde parece que “no pasa nada”. Esta es una expresión utilizada por los y las pobladoras del árido sanjuanino para referirse al devenir cotidiano de la vida sin acontecimientos importantes. Desde ahí pretendemos poner en valor las narraciones de los modos de vida de mujeres para mostrar cómo sostienen la vida y tejen la comunidad a paso lento. Al igual que las mujeres del relato, nosotras también habitamos la ruralidad argentina y por eso nos permitimos hablar en primera persona. Estas narrativas nos ayudan a pensar en el desarrollo rural situado y concreto. Pensándonos desde nuestra identidad indígena ocultada creemos que, a través

1 El presente ensayo obtuvo el 1er Lugar en el concurso “Mujeres rurales: innovando estrategias, transformando realidades” en la versión 2019. Organizado por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

2 Natalia Silva Furlani, de nacionalidad argentina, es MSc. en Estudios Sociales Agrarios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Argentina). Coautora de una vasta producción de textos científicos en torno a la agroecología. Hasta la fecha brinda Cátedra de Planificación y Desarrollo Rural Sostenible en la Universidad Nacional de San Juan, entre algunas de sus actividades.

3 Lidia Furlani Caballero, de nacional argentina, psicóloga, maestrando en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan y doctorando en Psicología en Universidad Nacional de San Luis. Becaria doctoral del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Su propuesta de tesis doctoral se vincula al estudio de la micropolítica del deseo de mujeres rurales. Actualmente trabaja en el Instituto de Investigaciones Socio Económicas (IISE) de la Facultad de Ciencias Sociales en Universidad Nacional de San Juan (Argentina).

4 Inés Lolago es autora, compositora e intérprete argentina. Para escuchar la canción “Para crear mujer” acceda a: <https://open.spotify.com/track/5zBgrz0MemkyzNMzdmxDV?si=SR6L7ZUMQYKf0ZJ-r2rwHA>

de ella, estas realidades pueden conectarse con las otras hermanas de las comunidades indígenas campesinas. Para hermanarnos en este ser latinoamericanas.

El llamado a la convocatoria del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS) concede la ocasión para conjeturar respecto de la autogestión de las mujeres desde la capacidad de lucha al embate colonial capitalista. En las prácticas que aseguran la alimentación y afirman el tejido comunitario. Quien nos lea hallará una búsqueda de la identidad indígena en las prácticas cotidianas de las mujeres. Para mostrar cómo desde allí se crean vínculos basados en la reciprocidad, que permiten intercambios no monetarios entre los miembros de la comunidad. En las siguientes páginas el lector y la lectora no encontrará las crónicas memorables de la apropiación de tierras, ni la defensa de una reserva natural, tampoco la experiencia de un movimiento social creciente. Si no, narraremos la cotidianeidad de las mujeres del lugar donde nacimos y crecimos. Porque creemos en su potencia para el desarrollo.

Para presentar las ideas en torno a la autogestión de las mujeres, este ensayo se ordena alrededor de cuatro apartados. Una presentación de quiénes somos las que escribimos y desde dónde lo hacemos. Luego, planteamos una contextualización de la geografía y un breve análisis histórico sobre la conquista del territorio indígena. Posterior, desarrollamos tres relatos sobre mujeres: una mujer mitológica, una mujer contemporánea y un grupo de mujeres vinculado a una experiencia de ferias. Por último, expondremos las reflexiones, respecto al desarrollo de este trabajo.

2. ¿Quiénes somos y desde dónde escribimos?

Proponemos una autorreflexión acerca de nosotras en estas historias que contamos. Desde un posicionamiento, intrínsecamente, vinculado con la posibilidad misma de darles una voz. Anhelamos que estas crónicas lleguen lejos, a los confines del **Abya Yala** y que tengan el gusto de conocernos. Deseamos leer los relatos de las mujeres rurales del otro extremo del continente, saber qué aman y porqué viven.

Somos Nati y Lidia, nos une un parentesco de sangre, hemos nacido y crecido a la vera del cerro Pie de Palo. Somos hijas de campesinas trabajadoras que solo terminaron la escuela primaria y que nos hicieron valorar la educación como ejercicio de autonomía.

Nuestros ancestros y ancestras son una mezcla de tierras europeas y africanas, como también del pueblo indígena Huarpe de San Juan. No podemos más que ubicarnos en la intersección de estos orígenes. Los rasgos del cuerpo nos delatan y dependiendo del lugar donde nos encontremos seremos demasiadas blancas o demasiado negras.

Vivimos en los pueblos de La Boca del Tigre y El Bosque, esos lugares donde el ómnibus termina su recorrido porque más allá de ahí no vive nadie. Localidades que se extienden desde el cruce de dos calles hasta unas quince casas hacia cada punto cardinal. Aunque, también hemos vivido en la ciudad y viajado por el mundo. Tuvimos la oportunidad de ir a la universidad y dedicarnos a la investigación que, de cierta forma, nos habilita las palabras en este momento. Nati es ingeniera agrónoma y magíster en estudios sociales agrarios, Lidia realiza un doctorado en psicología. En los posgrados que vamos haciendo nos vinculamos a la ruralidad de un modo particular. A nuestros treinta y pico años nos volvemos a encontrar viviendo en estos pueblos, aunque de otras formas. Intentando visibilizar los modos de vida de estos territorios para repensar el desarrollo rural.

¿Cuáles fueron nuestras preguntas?

Durante el proceso de gestar este ensayo experimentamos diferentes preguntas a modo de ejercicio. En afán de buscar las posibles respuestas que conformen la semblanza que queríamos compartir. El orden de los interrogantes no es lineal, claro, ni fijo. Se constituye en un devenir que se materializa en la última versión del escrito. Y que, seguramente, se modificará pasado el tiempo. Algunas de estas cuestionantes son las siguientes:

¿Cómo podemos hablar de los lugares donde vivimos? ¿Desde qué otros lugares es posible mirar las vidas de las mujeres donde “no pasa nada”? ¿Cómo esbozamos unas relaciones entre las mujeres rurales contemporáneas y las prácticas indígenas invisibilizadas en la región?

En este sentido, tomaremos prestadas determinadas conceptualizaciones de las pensadoras latinoamericanas Silvia Rivera Cusicanqui (2015; 2018) y Raquel Gutiérrez Aguilar (2015; 2017; 2018). Quienes durante sus vidas vienen reflexionando en relación al indígena, campesino y las mujeres en relación a lo indígena, lo campesino y las mujeres. Sus nociones teóricas y epistemológicas nos tienden una mano para rumiar ideas ligadas a estas redes comunitarias de mujeres rurales.

Por un lado, las ideas de Silvia Rivera Cusicanqui (2018) nos permiten mirar a partir de lo Ch'ixi. Entendido como lo manchado, lo yuxtapuesto que no se mezcla, comprender las identidades desde lo múltiple, diverso y a veces contradictorio. Paralelamente, el colonialismo interno como *“dispositivo de dominación internalizado”* nos concede la oportunidad de pensar tanto las opresiones y las resistencias hacia el mismo, en un contexto de capitalismo global. Es así que nos preguntamos:

¿Cómo podemos ver lo indígena en las redes comunitarias de mujeres rurales?

Por otra parte, las nociones de Raquel Gutierrez Aguilar (2018) acerca de la política de lo común y la política en femenino propician pensar, con más coherencia, el entre mujeres como una potencia de horizontes de sentido prestando atención a lógicas de organización invisibilizadas en las comunidades en pos del sostenimiento de la vida. Para lo cual, es necesario agudizar la vista en un intento de desarticulación, proponiéndonos responder:

¿Qué acontece en las vidas de esas mujeres donde “no pasa nada”?

Una(s) metodología(s) para hablar de los territorios que habitamos: Nadie posee la verdad acerca de las mujeres rurales, ni hay una sola versión de los hechos. Tales afirmaciones nos permiten entender que, incluso, este ensayo está elaborado a partir de determinadas construcciones y perspectivas. La elección de qué relatar nos lleva a producir un montaje. Dicha puesta en escena es la elección de registros. De esta forma tomamos una “foto” donde se muestra y se oculta algo. Es así que, pensamos a la metodología como ese montaje, el cual pretendemos evidenciar y poner en común en este apartado.

En relación con lo anterior, apelamos a un enfoque epistemológico que considere, principalmente, a la voz de esas mujeres. Y a su vez, nos tenga en cuenta como integrantes de esa comunidad. Es decir, no nos alcanza con vernos como “*observadoras participantes*” porque no nos incorporamos. Sino que, somos integrantes. Esto resulta fundamental: hablar de las comunidades que habitamos, habilitar la palabra de esas experiencias desde donde podamos.

Por lo tanto, es que esbozamos una caja de juguetes metodológicos como boceto de una didáctica lúdica de las metodologías queer que propone Val Flores (2018). Experimentando en el juego con los clásicos instrumentos de investigación. Y a su vez, tomando los haceres cotidianos para investigar.

Tanto La Boca del Tigre como El Bosque son lugares que transitamos a diario. Por consiguiente, nos venimos cuestionando con respecto al alcance que podía tener las distancias planteadas en el nexo “*observador-observado*” de la observación participante. Consideramos que, no expresan la investigación/reflexión sobre los espacios que son propios. Sin embargo, la propuesta de la Sociología de la Imagen (Rivera Cusicanqui, 2015) propone des-familiarizarse de lo conocido y así poder investigar en relación a ello.

Con la profundidad del tiempo compartido, deambulando por los lugares ya andados. A modo de ojo intruso con cámara en mano, registrando espacios, personas y momentos. Con el cuidado de sabernos observadoras y observadas. Así, apelando a la historia oral de las mujeres, escuchando sus relatos situadamente. Compartiendo tiempos podríamos encontrar las pistas sobre cómo y dónde se da la posibilidad para la autogestión.

3. Perfil de las organizaciones

En este punto queremos mencionar las características geográficas del territorio sanjuanino. También los imaginarios que se gestaron alrededor de las ideas de “desierto” y “vacío” a partir de la conquista del territorio Huarpe y la construcción del Estado Nación de Argentina.

El árido sanjuanino

La provincia de San Juan se encuentra linderera a la cordillera de los Andes, en el límite entre el territorio argentino y chileno. La separan 1.200 km, aproximadamente, de la ciudad de Buenos Aires. Pertenece a la región cuyana junto con Mendoza, La Rioja y San Luis. La escasez hídrica es una de las características principales. Pues las precipitaciones no llegan a los 200mm anuales. De manera que, todo el paisaje está modificado a partir de la toma de agua del Río San Juan. El fluido se retiene en tres diques. A partir de allí surge una serie de canales que permiten la agricultura a través de un régimen de uso de agua por turnos. Es decir, cada usuario agricultor posee un determinado tiempo para usar el agua que viene en el canal (derecho de riego). Además, se aprovecha los saltos en las represas para generar electricidad.

Esta condición de escasez configura una distribución de la población concentrada en torno a un oasis formado a partir del sistema de riego. El 98% de la población se localiza en el Valle del Tulum, donde se sitúa el núcleo comercial y político-administrativo de la provincia. Hacia los márgenes de la ciudad se hallan las tierras dedicadas a la agricultura.

El 2% resto de la población se ubica en pequeños valles intercordilleranos o dispersos en el territorio de tierras bajas por fuera de la zona de riego dedicados, mayormente, a la ganadería extensiva.

Esta dinámica vinculada al uso de los recursos, tierra y principalmente el agua, modela las condiciones de vida de los pobladores en San Juan. El diálogo constante con el discurso del “desierto” configura, en el imaginario, la moción de “vacío” por fuera del oasis creado por el hombre (blanco). Así, se presenta una naturaleza hostil, misma que hay que vencer, y se potencia la moción del colono fundador agricultor como el pionero que domina la tierra salvaje, vacía y sin historia. Sin embargo, la arqueología demostró que los pueblos prehispánicos de la provincia ya dominaban el arte de la agricultura. Y tenían un complejo empleo de los cauces del agua.

Las localidades de la Boca del Tigre y El Bosque son contiguas en el espacio. Únicamente separadas por una calle que divide, de manera política, los departamentos de Angaco

y San Martín. Ambas se encuentran en el límite Este del oasis formado en el Valle del Tulum. Y también limitan con la serranía de Pie de Palo.

Esta condición de limítrofe permite que los pobladores se encuentren en diálogo constante con la *"naturaleza salvaje del desierto"*. El cerro se transforma en un lugar visitado, constantemente, por los pobladores. Donde son testigos de los restos del pasado indígena en lugares con inscripciones en piedra o antiguos cementerios indios con restos de cerámicas. Allí recrean historias, leyendas, mitos y confieren una cierta sacralidad a la gigante masa de piedra al transmitir los relatos con la constante idea de que *"el cerro está vivo"*.



Obra del escultor costumbrista sanjuanino Luis Fernández Mota (2018). Puede apreciarse la cotidianidad de situaciones en un poblado.

Fuente: Fotografía personal, Lidia Furlani 2018

La conquista del territorio Huarpe

El pueblo indígena que vivía en este espacio geográfico pertenecía a los Huarpes. Al igual que varias zonas de las provincias argentinas de San Luis y Mendoza e incluso en el norte de la provincia de Neuquén. Habitaban desde el río Jáchal (al norte de San Juan) hasta el río Diamante (al sur en Mendoza), y entre la cordillera de los Andes y el valle de Conlara en San Luis. Si bien existen evidencias concretas de su existencia, la idea de que el territorio se encontraba *"vacío"* previo a la conquista española se mantiene al momento de la gesta de conformación de Nación, sin dar lugar a la preexistencia indígena.

En 1562 se funda la provincia de San Juan de la Frontera en el valle del Tulum. Juan Jufre de Loayza y Montese, por orden de Francisco de Villagra, capitán general de Chile dio lugar a la ceremonia de fundación un 13 de junio. Así quedó conformada la provincia dependiente de la Capitanía General de Chile, hasta la conformación del Río de Plata y posteriormente de la nación Argentina. Durante este periodo eran frecuentes las encomiendas de huarpes a las zonas de campo y minas de Chile provocando el desmembramiento de las comunidades originarias. Si bien existieron diversas estrategias para evitar ser capturados, un amplio porcentaje del pueblo huarpe se escapó y recluyó

en la zona de las Lagunas de Guanacache. Donde, se verifica en la actualidad el mayor porcentaje de población autoreconocida indígena dentro la provincia ⁵.

Luego de la conformación del país, el presidente de origen sanjuanino, Domingo Faustino Sarmiento escribió dos obras que dan una explicación sociológica del momento. La primera obra llamada *Civilización y Barbarie* (1875) está fundada en el conflicto entre la "civilización" y la "barbarie", personificadas respectivamente en los medios urbano y rural. Con esta obra marca el pensamiento hegemónico de lo rural asociado a lo campesino-indígena como analogía de lo bárbaro.

En *Recuerdos de provincia* (1850) ya había reconocido la existencia pasada de los pueblos huarpes planteando su ausencia para el momento en que escribe sin dar explicación del porqué. De esta manera, la producción historiográfica y etnográfica configuró una región cuyana libre de indios. Lo que Diego Escolar (2007) resalta como una "conveniente escritura de silencio".

Además de ser escritor, Sarmiento es reconocido como el maestro de la patria. Cuando fue presidente fundó la primera escuela y llevó a maestras estadounidenses para establecer las políticas de educación en el país. En la educación formal, el único indicio huarpe se dio durante nuestros primeros años en la escuela cuando nos enseñaron cómo el español Juan Eugenio de Mallea se había casado con la hija del cacique Angaco y conformaron la primera familia entre un español y una indígena. El relato continuaba con la mención del bautismo de ella que la convierte al catolicismo, dándonos idea de la religiosidad impuesta como dogma religioso hasta estos días. De esta manera se recrea la idea de la fusión de las razas que da origen a la provincia y se justifica la desaparición final de los indígenas mediante la aculturación ⁶.

Ante el "vacío" territorial, posterior a la conformación de Estado Nación, se promovieron campañas de fomento de la inmigración europea para la fundación de los poblados mediante la distribución de la tierra y el agua.

⁵ Cancino Cabello (2017) menciona sobre el "traslado en encomienda" a Chile numerosos huarpes fueron encomendados a vecinos de Santiago desde épocas tempranas, por la necesidad de los conquistadores de conseguir mano de obra, la cual les era negada en Chile por el número insuficiente de indígenas en la zona central y por la belicosidad de estos (Michielli, 1994 citado por Cancino Cabello 2017). También indica que, posteriormente citando a Canals Frau (1973), aún con la fundación de las ciudades cuyanas, la situación no era propicia. Pues ya se había modificado el sistema socioeconómico huarpe (una economía de pesca, caza y mediana agricultura. El traslado a Chile impactó en la distribución espacial indígena en Cuyo, moviendo la población indígena desde los valles centrales a zonas marginales, como el complejo lagunero de Guanacache, que ofrecía alimento y resguardo para evitar el éxodo.

⁶ Cancino Cabello (2017) en base a los textos de Luis de Valdivia (1607) sobre las lenguas huarpes, menciona que, los trasladados de huarpes a Chile en su mayoría eran de varones en edad productiva y en Cuyo se quedaron mujeres y niños, que se mestizaron entre la población hispana (Michieli, 1990 citado por Cancino Cabello, 2017). Más adelante, desde mediados del siglo XVIII, los huarpes debieron vivir en pueblos de indios; pese a que estaban en su lugar de origen, la rápida aculturación y las condiciones a las que se veían expuestos apresuraron su extinción (Canals Frau, 1973 citado por Cancino Cabello, 2017)

Grandes superficies de tierra se distribuyeron para cultivos vitivinícolas entre españoles e italianos. Este hecho, también, incluyó la asignación de agua a partir de la toma del Río San Juan. Misma que tuvo una gran influencia hasta estos días por el desecamiento del sistema lagunar de Guanacache. Perjudicando a las comunidades indígenas que se habían recluso allí luego de la fundación de San Juan.

Este fenómeno de distribución de tierra y agua se extiende, de forma intermitente, hasta la década de 1970 en San Juan. Donde aún funcionaba el Instituto de Colonización, encargado de distribuir parcelas de tierra entre una o cinco hectáreas a pobladores colonos en las denominadas colonias fiscales. Desconociendo la preexistencia de pueblos y pobladores prehispánicos en todo el valle. La historia oficial aún llama "*colonos fundadores*" a las subsiguientes generaciones de estos inmigrantes, que todavía se reconocen como fundadores y de cierta manera extranjeros.

En ese contexto, se distribuye la tierra y el agua en la zona de Boca del Tigre. En cambio, en El Bosque surge a partir de la subdivisión de fincas de gran tamaño reducidas a más pequeñas. Ya sea por herencia o por venta de fracción de tierras.

Diego Escolar (2007) postula en su trabajo que los huarpes fueron sacralizados desde el consenso social que los consideró desaparecidos por extinción, aculturación y miscegenación biológica. Por lo que, se debe rastrear esa indigenidad bajo ese manto de desaparición. El autor muestra cómo en las concepciones actuales de lo huarpe opera un conjunto de manifestaciones observables, no necesariamente fenotípicas.

Tales como son la inserción social, condición etaria y prácticas culturales. Entonces, los pobres, viejos y quienes hacen "*ciertas cosas*" son huarpes. Dentro de esas prácticas se incluye al tipo de alimentación mediante cultivos propios, la curación con hierbas y la creencia en los fenómenos sobrenaturales. A partir de esto, buscamos indagar los quehaceres en la vida cotidiana de las mujeres. Con el afán de poner de manifiesto a la autogestión desde la capacidad micropolítica de resistencia al embate colonial capitalista.

4. Tres relatos para tejer

A partir de la narración de estas historias, queremos resaltar cómo la autogestión en la vida de estas mujeres puede ser mirada desde un hacer discreto, casi invisible. Pero aporta a la lucha por el sostenimiento de la vida en comunidad. Las dimensiones que resaltamos a continuación nos permiten reflexionar sobre las prácticas diarias que están basadas en estrategias sencillas, silenciosas, ancestrales y fraternas. Donde la reciprocidad es la moneda de intercambio.

• La fuerza de la Difuntita Correa

La fe a la Difunta Correa es el culto pagano más difundido en la provincia de San Juan. Este mito da vida a la imagen de la mujer rural afrontando la aridez del desierto. En el relato del suceso de su muerte, encontramos una alegoría de la fortaleza femenina vinculada a la creencia indígena. Las condiciones contextuales que rodean la historia nos hablan de pobreza, vida en los cerros, lucha por buscar al marido (probablemente huarpe) y de una maternidad que, en absoluta entrega, asegura la descendencia. Su historia nos permite pensar en una religiosidad de estos territorios. El origen de una imagen firme y silenciosa de mujeres que, como lo hace la difunta, viven entre el desierto y la familia. Y en muchos casos, más que los lazos de sangre, es la comunidad.



Imagen más difundida en escultura y estampitas de la Difunta Correa

Fuente: Fotografía personal, Lidia Furlani 2019

Conocemos la vida de la Difuntita Correa a partir de relatos orales de nuestras madres, abuelas, vecinas y promesantes, como también de la cotidianeidad de prácticas rituales. Esas fuentes son variadas y no siempre identificables. A partir de esto construimos nuestra historia oral sobre la difuntita:

En los pueblos de San Juan dicen que Deolinda Correa salió con su hijo en brazos a buscar a su marido que había sido llevado por el ejército de Facundo Quiroga. Valerosamente decidió atravesar el infernal desierto para rescatar a su amor.

Dicen que vivía en un humilde rancho en cercanías de Angaco, en la falda del cerro Pie de Palo. Fue entre las laderas de ese cerro que caminó durante varios días. Dicen que sólo llevaba pan, charqui y dos vasijas de agua.

Dicen que murió deshidratada luego de tanto caminar y que tres días después su hijo fue encontrado vivo alimentándose de su pecho por unos arrieros que le dieron sepultura al cuerpo de la madre en una tumba en el lugar y se llevaron al niño.

Tiempo después, otros arrieros que cruzaban el desierto con sus animales debieron detener su marcha cerca de su tumba ante la inminencia de la tormenta. Los truenos furiosos asustaron a los animales que en una estampida comenzaron a dispersarse sin que ellos los pudieran controlar. El caos se apoderó de la situación, imaginando lo que la pérdida de los animales a cargo significaba en la vida de un humilde arriero, uno de ellos rezó e imploró al alma de la tumba que intercediera por él ante Dios para pedirle que ayudara a reorganizar la tropa. Dicen que la tormenta se disipó y al llegar la mañana todas las vacas aparecieron agrupadas por alguna fuerza sobrenatural en una quebrada. Así se cumplía el primer milagro de la difuntita. Ante esto el arriero cumplió lo prometido construyendo al alma de Deolinda una capilla.

Hasta la actualidad los y las creyentes continúan pidiendo deseos a la Difunta Correa, caminan largas distancias hasta su santuario, en la localidad de Vallecito a 63 km de la ciudad de San Juan. Las personas bendecidas peregrinan a la difuntita para agradecer el favor recibido y le llevan regalos: agua embotellada, encienden velas, colocan placas de metal con agradecimientos y pedidos de bendición a sus familias, llevan los vestidos de novia, flores, fotos de los y las bendecidas. Allí se fusionan el paganismo con el catolicismo. El lugar más sagrado de todo el santuario no es la capilla con el cuerpo de la difunta, ni la iglesia con las imágenes de tradición católica. El sitio más venerado por los y las promesantes es el alto en un cerro precedido de escalinatas de unos casi cien escalones, es decir la huaca, un lugar de fe y ofrenda.

En este lugar sagrado se condensa una religiosidad propia, *"no católica"*. Una religiosidad, más bien, de la fortaleza femenina. Nadie negaría que la difuntita está más cerca de ser indígena que europea. Tampoco que su imagen de mujer fuerte contrasta con las imágenes virginales asociadas a las de María. Ella sale a enfrentar el desierto en busca de su marido, entrega la leche de su pecho para que su hijo sobreviva. Es una mujer que vive en un rancho en la serranía, mujer madre, mujer pobre, y aunque oculto, mujer indígena, también. Obtuvo su historia gloriosa a partir de su bravura para afrontar las adversidades del desierto. Y su entrega final, produciendo leche para que la progenie continúe viva.

En este relato encontramos la alegoría que representa la fortaleza de la mujer simple. Con esa imagen comenzamos a mirar a nuestras mujeres que desde la cotidianidad manifiestan que en sus vidas *"no pasa nada"*.

• **Doña Silvia**

Doña Silvia se levanta a las 6:15 de la mañana, como todos los días, nunca puede dormir hasta tarde. Se lava la cara y al salir del baño se persigna al pasar en frente de la imagen de la difuntita. Tal vez piensa en su promesa y vuelve a desear que se cumpla, imaginando

que lleva las velas que le ha prometido en pago. Seguro repasa en su cabeza la lista de materiales para armar los plantines de pimiento. Luego, probablemente, calculará si la harina que tiene alcanzará para amasar los diez panes que caben en su horno, incluyendo los que devolverá a su hermana que le convidó hace unos días. Al poner la tetera para tomar mate es posible que piense cuál es el mejor día para ir a buscar la leña al monte, quién de sus hijos la puede acompañar. Y allí podría recordar fugazmente los recorridos que hacían con sus hermanos para llevar leña a su casa materna. Por suerte todavía hay monte y leña. Ella sabe que no podría amasar en la cocina a gas, pues es caro y a veces difícil de conseguir.

Doña Silvia elabora mermeladas con frutas de los árboles de su patio o en algún caso recoge frutas de sus vecinas, quienes se las regalan o intercambian frascos de las conservas. Con la vecina comparten las ollas para hacer los dulces. *Pero tienen dificultad en conseguir azúcar, entonces deben pedir fiado del almacén local.* El fiado es común en los pueblos de La Boca del Tigre y El Bosque, la garantía del fiado es el buen nombre.

Nadie se atrevería a hacer quedar mal su apellido, y dejar impaga la cuenta. La confianza en el nombre es lo que más abunda por estos lados, sobre todo cuando los billetes escasean. La complicidad entre doña Silvia, su vecina dulcera y la almacenera permite que todas puedan disfrutar de sus panes con dulce. De manera que aprovechan casi toda la fruta de los alrededores, pues no se pudre y ellas tienen un alimento rico para sus familias.

Cuando calienta la leche para sus nietos, mientras ceba mate para su hija, le comenta las opciones para el almuerzo. Es verano y ya vienen asomando numerosos zapallitos tiernos en la chacra, a doña Silvia le gusta prepararlos rellenos. Ella piensa en regalarle algunos a la almacenera y a la vecina, que comentaron lo mucho que les gusta con carne picada y tuco. Acostumbran compartir alimentos y recetas en el almacén, en medio de quejas por tener que cocinar. Resultan valiosas estas ideas compartidas, sobre todo aquellas baratas y saludables, alivian al desaffo culinario cotidiano. Esto no es menor, porque en esta sociedad moderna cuando no se tiene internet y no se puede googlear qué cocinar, se recurre estratégicamente a la memoria, a la creatividad o en muchos casos a copiar la receta en complicidad con las demás.

Los niños se van a la escuela, la hija de doña Silvia los acompaña porque allí preguntará a su amiga cómo resolvió el problema con su tarjeta con que retira el beneficio social. Le explicaron en la oficina municipal, pero no pudo sacarse todas las dudas, un poco por vergüenza, timidez o lo que sea. Y también porque tenía que ir al médico y realizar compras, aprovechando el viaje al centro del pueblo.

En la puerta de la escuela se reúnen todas las madres, varias de ellas tienen la misma edad y han sido amigas desde la infancia. Ahí sí hay confianza para resolver todas las dudas de este y muchos otros temas. Volverá cerca de las once cuando ya sea momento de cocinar. Ella sabe que debe preparar los zapallitos rellenos. Conoce el tiempo que demorará, porque cocina desde los doce años para toda su familia. Entonces calcula y puede quedarse un rato más con las amigas.

A media mañana doña Silvia, después de amasar el pan y ponerlo al horno, sale a recibir agua del turnado por cuatro horas, suficiente para su uso. Tiene una hectárea de tierra, al igual que sus vecinos. Uno de ellos es su sobrino quien le confirma que puede hacer uso del canal. Él tiene la mitad de su edad y se dedica al riego de la huerta. Conversan constantemente y en esa oportunidad él hablaría de la escasez de agua. En otra oportunidad le había contado que empezó a regar los tomates con un sistema de goteo que le dieron en la agencia de INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria).

Charla con su vecino quien le confirma que ya puede hacer uso del agua del canal. A su sobrino siempre le gustó la tierra, sus hermanos policías le insistieron que estudie, pero él decidió trabajar la siembra en la tierra y dedicarse a ello. Puso plantas hasta en las paredes, con ayuda del youtube tiene muchas ideas. Doña Silvia busca hablar con él para inspirarse de sus ideas e informarse en cómo mejorar sus cultivos. Así la charla se extiende en un ping pong de agrotecnicismos.



Doña Silvia trabajando su huerta.

Fuente: Fotografía personal, Lidia Furlani, 2019

Al volver de la huerta recogió un manojito de ajeno para hacerse un té. Es que hace una semana se hizo curar el empacho⁷ y se está cuidando el hígado. Siempre va a curarse del

⁷ Se conoce popularmente como empacho a un estado de malestar que surge por comer en exceso cierto alimento y/o tener una digestión anormal, indigestión.

empacho con Doña Isabel, ella lo aprendió de su mamá, quien probablemente también lo habrá aprendido de la suya. La técnica es una curación durante tres días seguidos, mientras se está en ayunas. Doña Isabel usa una vieja corbata, seguramente la misma que usaba su mamá. Reza una oración, mientras recorre el largo de la tela que marca la distancia entre ella y el estómago de la consultante a curar. Entre señales de la cruz y un murmullo extiende su brazo sobre la corbata estirada dos o tres veces y finaliza el recorrido apoyando sus dedos en la boca del estómago.

A veces, acompaña esta curación *"tirando el cuerito"*. Una técnica que consiste en despegar de la espalda la piel que recubre las vértebras lumbares. Se supone que con ese movimiento se quita el alimento que quedó pegado en el estómago y que provoca el empacho. Además, Doña Isabel recomienda no comer mucho y acompañar la curación con té de ajeno o ruda para fortalecer el hígado. Doña Silvia confía mucho en esta curación y la realiza cada dos meses. También le consulta para curarse las anginas, primero va con Doña Isabel y si sus recomendaciones no funcionan, recién va al centro de salud.

A la hora del almuerzo la mesa está servida y toda la familia, después de asearse, se encuentra sentada los lugares respectivos. En la punta de la mesa, el marido de doña Silvia, al costado ella y continuando la secuencia sus tres nietos. Al frente de ellos, su hija, el marido y los dos hijos varones. Todos los hombres son obreros rurales, salen al medio día de su trabajo en la finca y en bicicleta vuelven a su casa para comer, dormir la siesta y volver a continuar su turno por la tarde. Sobre la mesa, junto al pan, están los zapallitos rellenos, son 24 bolitas verdes que reposan en la masa roja del tuco. Dos docenas de zapallitos, tres cebollas grandes, 300 gr. de carne molida, cuatro zanahorias, un litro de salsa de tomate, aceite, condimentos varios y dos horas de preparación. Excepto la carne, el aceite y algunos condimentos todo lo demás lo han producido en la casa. No necesitan salir a comprar casi nada. Para rematar el nutritivo almuerzo, comen de postre las uvas en conserva que doña Silvia y su vecina prepararon el año pasado.

Ya es hora de la siesta, doña Silvia tiene un encuentro con el grupo de mujeres feriantes. Está comenzando a participar y se encuentra un poco nerviosa por ello. Empezó a ir cuando se dio cuenta que lo que planteaban no estaba muy lejos de lo que ella hace a diario: elaborar conservas, preparar alimentos y confeccionar prendas. El grupo de mujeres es un espacio donde se comparte y se organizan las tareas de producción diaria del hogar para una economía popular en ferias, a partir de ciertos instrumentos como créditos a tasa 0, compras colectivas de insumos y materias primas. La propuesta a Silvia le interesa, porque así puede tener un poco más de dinero haciendo lo que ella sabe hacer. Mucho tuvo que ver la insistencia de su cuñada, ella es de la familia y ese vínculo la tranquiliza para participar en el grupo.

• El grupo de mujeres feriantes

Es día de reunión en la casa de doña Marta, el juego de mate está en el centro de un mesón largo con un mantel blanco con girasoles. Es la siesta, alrededor de las cuatro, las reuniones siempre son a esta hora, cuando todas las mujeres están menos atareadas. Todo está limpio y ordenado, Marta despachó a sus nietos y nietas que se quedaron a almorzar porque la escuela queda cerca de su casa y además sus hijas trabajan en la mañana. Doña Marta tiene 75 años, es viuda hace mucho tiempo, una mujer corpulenta, se nota que ha trabajado mucho.

Al rato llega Doña Norma, quien vive enfrente, saludando y preguntando cómo están nuestras familias. Ella es la lideresa, siempre toma la iniciativa, la primera acción. Al igual que las otras mujeres del grupo, sus jornadas están colmadas de actividades. Entre charlas nos dice que *“ahí está todo medio quedado”*, aunque para nosotras sus jornadas de trabajo son infinitas.

Nidia, quien es la técnica de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), llega con doña Nancy y doña Miriam que vienen desde otra localidad a unos 15 kilómetros. Ella las trae en su camioneta a la reunión. Pero cuando no puede venir, las mujeres se reúnen igual, y Nancy y Miriam salen a la calle a tratar de cazar un alma bondadosa que las acerque hasta el punto de encuentro. Hacen dedo, acuerdan con familiares que van en la misma dirección o toman el ómnibus, aunque tengan que esperar una hora antes del horario pactado en la casa que oficia de sede. Al poco tiempo doña Julia llega un poco apurada porque tiene que acompañar a su marido a rehabilitación, ya que le operaron la rodilla. Llegar a la reunión nunca es una tarea sencilla, entre que cada una va arribando suceden las narraciones sobre los vericuetos que tuvieron que sortear para poder reunirse.

Todas recuerdan que la iniciativa comenzó a partir del grupo de feriantes. Una de las líneas prioritarias de la SAF fue la mejora de la comercialización de los productos de la agricultura familiar. La forma que los técnicos encontraron para hacer posible esto fue la realización de ferias. Así comenzaron a abundar las ferias semanales, otras mensuales y por lo general, en las localidades cercanas a las zonas donde producen. Con el tiempo se logró conformar en las cercanías del Pie de Palo un grupo estable de feriantes. El grupo Mujeres por Mujeres funciona hace ocho años y es una escisión del grupo de feriantes. Se armó cuando las mujeres comenzaron a sentir que necesitaban un espacio más propio. Lo sintió, así, Nidia la técnica, su conocimiento y sensibilidad supo acunar este espacio que entre todas valoran.

Sentadas alrededor de la mesa, cada una saca su cuaderno y entre mate y chistes proponen los temas que van a hablar en la reunión. En el campo, el mate se toma bien

dulce, quien lo ceba tiene que llevar el orden de la ronda y no puede abandonarlo hasta que la última persona haya dicho “*gracias*” en señal de no querer tomar más. Funciona como coquear⁸, se comparte mientras se charla y se ponen de acuerdo en una acción colectiva. En el grupo de mujeres feriantes el movimiento es circular, la palabra y el mate, aquí se busca que nadie se vaya disconforme.

Las conformidades son múltiples y variadas y se resuelven cuando todas las partes son beneficiadas: qué fruta de la temporada hay disponible, quién se las podría regalar, cómo irían a buscarla, cuál es el precio del azúcar, qué día podrían cocinar la mermelada, con qué insumos cuentan, quién va a conseguir lo que falta. Y algo muy importante: cómo combinan todos estos puntos con las actividades de sus vidas diarias. Aquí se pone en valor el tiempo, consensuar una acción implica, también, pensar en solucionar la complejidad de las situaciones y eso les lleva mucho tiempo. Entonces se demora lo necesario, porque cuando una de las mujeres presenta una dificultad se intenta resolver la situación. Sea cual fuese el contexto y eso no es algo rápido.



Mujeres del grupo “Mujeres por mujeres” en una reunión.

Fuente: Fotografía personal, Lidia Furlani, 2018

El compartir en este grupo involucra no sólo lo estrictamente comercial, la realidad doméstica y personal también se ponen en la mesa entre mate, conservas y cuadernos. La confianza entre las integrantes del grupo se configura lentamente, mediante algún tipo de vínculos cuidadosamente gestado, la entrada a la agrupación requiere tiempo. Pudimos tener acceso al grupo porque algunas de ellas conocían a nuestras madres y porque éramos “*gente estudiada*”, haciendo referencia que fuimos a la universidad y trabajamos ahí. En este sentido, las personas que tienen el privilegio de continuar sus estudios universitarios habitan un lugar de valoración y sus palabras se encuentran más habilitadas respecto de quienes sólo alcanzaron el nivel primario o secundario.

⁸ Acción de masticar hojas de coca.

Participamos de varias reuniones y con ellas hicimos dulce de durazno y compartimos un asado en la Difunta Correa. La confianza se construye lentamente y se basa en el conocimiento de ciertos gestos y códigos del lugar. Se sella cuando las mujeres hacen algún chiste del marido de otra, sobre todo si es de índole sexual. La estufa está prendida, los mates se acompañan con dulzuras deliciosas y en la radio local suenan Los Iracundos, grupo musical emblemático de los 70' y 80'. En estos encuentros el disfrute se respira en el aire. No se puede describir claramente a qué se debe, pero pareciera que es también un encuentro de amigas. Pocas veces en la rutina diaria de las mujeres que conocemos se da licencia para la reunión recreativa.

El año pasado decidieron gastar el fondo común obtenido en una cena. El santuario de la Difuntita Correa fue el escenario que las reunió agradeciendo, silenciosamente, el año compartido. Entonces, pensamos que también hay una estrategia de convertir este espacio que se presenta como productivo en uno, también, recreativo. De alguna manera, transformaron ese espacio de encuentro en uno propio. El devenir productivo es, además, un espacio de compartir los otros temas en la vida de estas mujeres.

Cuando se termina la charla y se concluye con los acuerdos, los cuadernos se cierran. Ahí hay licencia para comenzar a marcharse, probablemente, cada una hará mención a aquellas cosas que le quedan por hacer durante el día o la semana. Antes de retirarse, quizá alguna retrasará el paso para comentar algo entre lágrimas a doña Norma o a Nidia. Algo que, alguna vez, cuando ya sienta más confianza, pueda comentar con el resto del grupo y así compartiendo, el peso se haga más liviano.

Reflexiones para no concluir, ¿qué mostramos en estos relatos?

La conexión con el monte como fuente de energía

Imaginamos que Silvia piensa en ir a buscar la leña, repasando, mentalmente, el monte aledaño a su casa. Revisa los árboles, los caminos y se imagina la carga que puede conseguir. Sabe cómo hacerlo, casi de manera natural. No necesita planificar tanto. Tiene acceso a la electricidad y al gas envasado. Sin embargo, sigue yendo a buscar leña, pues de esa manera evita gastar dinero. Doña Silvia amasará en su horno a leña diez panes de una sola vez. Asegurando que, todos los días, su familia pueda acompañar las comidas con este alimento rico en hidratos de carbono. Y abastecer a las vecinas en caso que lo requieran. También elaborará los dulces y todas las preparaciones que lleven muchas horas de cocción y en invierno garantizará la calefacción de su casa.

En el caso de Doña Silvia, ella toma decisiones sobre cómo organizar el uso de sus fuentes de energía. Amasa pan, y hornea usando leña, cocina con gas, calienta agua

para el aseo usando electricidad. Busca un ahorro monetario en la provisión de energía, que también significa un ahorro en las gestiones que debe hacer para conseguir el gas envasado. Pues, escasamente, se ofrece en algunos almacenes locales. Además, tanto el gas como la electricidad no se fian. Es decir, no se financian. Esto le permite gestionar su dinero de manera que pueda tener mayor disponibilidad para dedicarlo a otras cosas. Muchas veces, cuando se intentan proyectos productivos se subestima la importancia de la energía disponible en las zonas rurales. Y se piensa grandilocuentes cantidades de producción cuando la disponibilidad de recursos es escasa.

La agricultura en los patios

Desde nuestras vivencias rurales podemos decir que los patios son territorios femeninos, áreas de autogestión. Donde las mujeres despliegan su creatividad agronómica para establecer frondosos jardines y variadas huertas que aseguran el alimento. Como son ellas las que cuidarán de los cultivos, tienen el poder de decisión al respecto por tener a disposición extensiones limitadas, la producción debe ser intensa. Intentan que en cada rincón exista una planta. De tal forma, aprovechan el espacio y sobre todo el agua. Frecuentemente, cuentan con algunos animales menores, como gallinas o conejos. En lo común, el patio está cerca de la casa, lo que permite realizar varias tareas en simultáneo que tienen relación con las actividades domésticas. Mientras atienden los cultivos, ponen la olla, cuidan a los niños y pueden realizar cualquier otra tarea.

La huerta no es exclusiva para su familia, doña Silvia lleva sus zapallitos al almacén. Distribuye tomates a las vecinas de casas aledañas y ni hablar de la época en que maduran los zapallos. Toda la cuadra se vuelve naranja tanto comer las cucurbitáceas. Los árboles frutales son cosechados por varias manos, ni bien maduran los frutos. Los patios se colman de niños que, interesados en trepar, suben hasta la última rama con tal de bajar la última ciruela, higo o damasco. Los alimentos se intercambian como reciprocidad a la vecindad. Es frecuente que algún vecino entre charla y charla colabore con alguna tarea de los cultivos y luego recibe una parte de lo cosechado. Los patios no cuentan con divisiones que los conviertan en territorios privados. Así, mientras se puede circular por ellos libremente, los frutos de la huerta circulan a más de una casa.

El chistecito en la conversa reflexiva

La circulación de información se hace en base a la confianza del contacto cara a cara. Fluye por esa red de vecindad, de proximidad y encuentros en el día a día. Si bien desde las instituciones, constantemente, se está ofreciendo capacitar en relación a temas diversos. Nada supera la charla entre vecinos y vecinas mientras se desmaleza el bordo de tomates o se limpia la acequia para que el agua pase. En ese ir y venir de preguntas

y respuestas las dudas desaparecen o se complejizan. La conversa tiene locutores con rostros y cuerpos con historias vividas y compartidas.

La oralidad toma sentido para reflexionar, tanto la secuencia de preguntas como la agudeza del oído para la escucha. Se antepone al exaltado oculocentrismo basado en las imágenes y la palabra escrita. Mientras en otros espacios los códigos por los cuales las personas se informan están vinculados a las lecturas o a la educación formal. En la ruralidad, la charla es una forma potente de asegurar la reflexión con mate de por medio. En relación a cómo distribuir mejor agua, colaborar en la elaboración de la salsa de tomate, que es el amor o que piensan sobre el matrimonio o la muerte. De esta forma logran gestionar su formación autodidacta en las temáticas que les interesan para resolver sus problemas. Y que a veces no recuerdan de dónde lo aprendieron.

La confianza se sella mediante el humor, las reflexiones están sazonadas de chistecitos que van en subida de tono según el vínculo. Se crean apodos de los más insólitos con que las personas serán referenciadas, solo si hay alguna familiaridad o amistad establecida.

En este sentido, las instituciones al desarrollar didácticos manuales o pedagógicos videos para o con las personas rurales, es necesario que consideren la construcción artesanal del cara a cara de estos vínculos tanto para compartirles información o para aprender de sus saberes.

Las creencias y el uso de plantas en la salud

Mucho nos ha costado des-familiarizarnos con el curanderismo⁹ para poder analizarlo en el contexto de una práctica ancestral y ligarlo a una práctica cultural indígena. A lo largo de nuestra vida nos hemos curado y seguimos curándonos el empacho (incluso mientras escribimos este texto). Al igual que doña Silvia, nos someteremos a amargos brebajes con tal de lograr la salud y fortaleza hepática. Así, también en la cotidianeidad aprenderemos el uso de otras plantas y lo transmitiremos a nuestra descendencia con total seguridad y la naturalidad. Sin embargo, al tener que relatar estas historias encontramos una conexión entre este antiguo conocimiento y la práctica cotidiana de la salud indígena.

La gestión de la salud, basada en la creencia, la cercanía con quien oficia de curandero y mediante el uso de plantas es la primera respuesta ante la enfermedad. Ello evita recorrer los 20 km que les separa del puesto de salud y asegura preservar la salud tanto propia, como de la familia y también de la comunidad mediante el conocimiento transmitido por

⁹ Con curanderismo nos referimos a la práctica realizada por una persona que posee conocimiento sobre la gestión de dolencias y enfermedades. Ya sea mediante el uso de plantas o con la realización de rituales que logran librar el malestar.

los antepasados. También es común, en este caso, recurrir diariamente a la prevención de la enfermedad mediante la ingesta de infusiones, los ayunos, las dietas autoadministradas, vendajes y cataplasmas, entre otros.

El tiempo disponible

El tiempo que estas mujeres dedican al cuidado familiar es una condición importante a la hora de pensar en estrategias productivas. Pues, dicho cuidado permite a otros miembros de la familia establecerse en un trabajo formal que les brinde rédito económico. Muchas veces las madres se ocupan, exclusivamente, del cuidado de sus hijos y las abuelas de sus nietos, mientras sus hijas trabajan. Esto, además, se debe a que la oferta de trabajo rural tiene un fuerte sesgo de género. Siendo los hombres quienes ofician de obreros rurales. Y las mujeres jóvenes suelen ofrecer su servicio doméstico en ciudades aledañas. Por lo tanto, la planificación de actividades productivas estará, generalmente, condicionada por la disponibilidad de tiempo que el cuidado familiar les permita.

De esta manera, la realización de pequeñas producciones domiciliarias de dulces, conservas, mermeladas se torna atractiva para esas mujeres. Ya que lo pueden realizar en sus casas. La escasa posibilidad de tener tiempo libre para juntarse requiere desarrollar una estrategia que asegure la eficiencia en la reunión. Las mujeres feriantes encontraron el horario de la siesta para las reuniones, la elaboración domiciliaria de los productos y la comercialización conjunta. Como una vía para producir y obtener rédito económico. Asimismo, la producción domiciliaria le permite sostener la red no formal con otras personas que no son del grupo de mujeres feriantes como es en el caso de doña Silvia la vecina y la almacenera.

La grupalidad y el ejercicio de caminar juntas

El grupo está conformado inicialmente para trabajar aspectos productivos, la técnica que las acompaña desde la Secretaría de Agricultura Familiar tiene por objetivo desde su trabajo contribuir para realizar un negocio que permita producir para vender en la feria. Sin embargo, el grupo es mucho más que eso.

Es el espacio formal de encuentro, legitimado, momento propio donde estas mujeres se piensan en colectivo e individual en simultáneo. Es el espacio donde el encuentro permite la palabra, el consenso y disenso ejercitan las discusiones.

El futuro es uno y es varios en simultáneo. Este ejercicio requiere tiempo de entrenamiento. Los movimientos deben asegurar aprender a caminar juntas que es más que pensar un negocio. Las reglas se pueden tornar tan estrictas que no permiten moverse o tan laxas

que no aseguran el paso firme. El rol de la técnica de la SAF es saber acompañar los movimientos de estas mujeres sin adelantar procesos y sin postergar otros que muchas veces no tienen que ver con el negocio.

Entonces, es importante entender que el grupo requiere de un sostén que permita por un lado el apoyo emotivo de las participantes, como también reconocerse como espacio recreativo. Para estas mujeres rurales, al igual que todas las mujeres en la sociedad moderna, la licencia de emotividad es limitada. De esta manera, el grupo se torna en un lugar de encuentro para la diversión, risa y llanto. En la asistencia a los encuentros, las mujeres gestionan ese espacio donde comparten sus pensamientos/sentires y reflexionan sobre sí mismas en la reflexión grupal.

5. Algunas ideas finales:

La invención artesanal y artística de este ensayo nos ha llevado por distintos caminos de repensar ideas, afirmar y descartar algunas y descubrir otras. Un proceso que no fue ni claro ni definitivo. Pues despertó el deseo de seguir indagando sobre estos pueblos donde nacimos. Las reflexiones que compartimos más adelante intentan ser una síntesis de las ideas que laten y que se entrelazan con las lecturas de las teorías que se gestan desde nuestra América. Anhelamos que se nutran y se complejicen con otras historias de mujeres rurales latinoamericanas:

Contar sobre lo propio: pensar los territorios rurales desde la voz de las personas que lo habitan. Habilitar y expandir espacios, metodologías y estrategias individuales y colectivas para hablar de los espacios rurales propios desde donde podamos, darle lugar a la voz. Que cada vez seamos más quienes nos lancemos con la palabra, la obra, el dibujo o la canción.

La reconciliación con la raíz indígena: La búsqueda y el incipiente rastreo de la ancestralidad ocultada, negada y colonizada, que este ensayo proicia, lleva a acunar una sanación de la herida colonial. Además de un reconocimiento sutil de esa identidad en las prácticas culturales rurales contemporáneas. Tan resaltantes en lo comunitario, con los alimentos, cuidados de salud con las plantas y creencias espirituales en el sincretismo pagano católico. Esta reconciliación implica conectar e integrar al pueblo Huarpe con los demás pueblos indígenas latinoamericanos para reconstruir sus conexiones y relaciones.

La autogestión de la mujer rural como micropolítica de lo cotidiano: el uso de la tierra y el agua para la producción de los alimentos, la gestión de la salud, la forma de distribuir el tiempo y la gestión de los vínculos de intercambio con los miembros de la comunidad configuran un modo de vida que resiste en la intersección del entramado colonial

capitalista. Mediante una micropolítica sutil y cotidiana de las mujeres rurales, donde la capacidad de autogestión se da a través de estrategias no monetarias, de saberes-haceres ancestrales que garantizan el sustento de la vida y fortalecen el tejido comunitario.

6. Bibliografía

Escolar, D. (2007). Los dones étnicos de la Nación: identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina. Prometeo Libros editorial.

Flores, V. (2018). Esporas de Indisciplina. Pedagogías Trastornadas y metodologías queer. En Britzman, D., Lopes Louro, G., Flores, V., Luhmann, S., Bryson, M., y De Castell, S., Pedagogías Transgresoras II (pp.141-156). Buenos Aires: Bocavulvaria.

Gutiérrez Aguilar, R. (2015). Mujeres, reproducción social y luchas por lo común. Ecos de la visita de Silvia Federici a México en otoño del 2013. Bajo el Volcán, 15(22), 63-69.

Gutiérrez Aguilar, R. (2017). Horizontes comunitario-populares. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gutiérrez Aguilar, R. (2018). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. Theomai, (37), 41-55.

Rivera Cusicanqui, S. (2015). Sociología de la imagen: ensayos. 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Sarmiento, D. F. (1874). Facundo: ó, Civilización i barbarie en las pampas argentinas. Hachette

Sarmiento, D. F. (1874). Facundo: ó, Civilización i barbarie en las pampas argentinas. Hachette.